

**FERENCZI Y FREUD: DESDE EL PSICOANÁLISIS COMO UN
'HOGAR PROFESIONAL Y PERSONAL' HASTA LA CREACIÓN DE UN
'HOGAR PSICOANALÍTICO' PARA EL PACIENTE. ¹**

Marco Conci ^(*)

RESUMEN

El autor explora la relación entre Sándor Ferenczi y Sigmund Freud a la luz de su correspondencia. Esto nos permite ver cómo Freud pudo ofrecer y crear para Ferenczi un “hogar profesional y personal” que le permitió encontrar un contacto mucho más significativo y creativo consigo mismo. Según el autor, esta experiencia desempeñó un papel importante en la disposición posterior de Ferenczi para ofrecer a sus pacientes un “hogar psicoanalítico” similar. Dado que Freud no pudo compartir dicho trabajo de investigación clínica con Ferenczi, se desarrolló un conflicto entre ellos cuya naturaleza ha preocupado a los psicoanalistas desde entonces, y cuyas semillas se encuentran en las 1246 cartas que intercambiaron entre enero de 1908 y mayo de 1933. Desde este punto de vista, el *Diario Clínico* de Ferenczi (escrito en 1932 y publicado solo en 1985) puede considerarse como la continuación del diálogo que mantuvieron durante tantos años, así como el intento de Ferenczi de no renunciar al “hogar profesional y personal” que habían creado juntos.

Palabras clave: Ferenczi, Freud, correspondencia, hogar profesional, personal y psicoanalítico, Diario Clínico.

ABSTRACT

The author explores the relationship between Sándor Ferenczi and Sigmund Freud in the light of their correspondence. This allows us to see how Freud was able to offer and create for Ferenczi a “professional and personal home” that enabled the latter to find a much more meaningful and creative contact with himself. According to the author, this experience played an important role in Ferenczi’s later readiness to offer to and create with his patients a similar “psychoanalytic home.” As Freud was not able to share such clinical research work with Ferenczi, a conflict developed between them whose nature has occupied psychoanalysts ever since, and whose seeds can be found in the 1246 letters that they exchanged between January 1908 and May 1933. From this point of view, Ferenczi’s Clinical diary (written in 1932 and published only in 1985) can be seen as the continuation of the dialogue they had entertained for so many years, as well as Ferenczi’s attempt not to give up the “professional and personal home” that they had created together.

Key words: Ferenczi, Freud, correspondence, professional, personal and psychoanalytic home, Clinical diary

Este documento se divide en las siguientes cuatro secciones:

1. La relación entre Ferenczi y Freud en general, es decir, en términos de cómo ha sido percibida y evaluada por diversos colegas.
2. La experiencia de Ferenczi en su relación con Freud como el “hogar profesional y personal” en el que pudo confiar durante muchos años y que desempeñó un papel tan importante no solo para él como persona, sino también para su trabajo con sus pacientes.

3. Cómo Ferenczi creó para sus pacientes el tipo de “hogar psicoanalítico” en el que podían ser tratados y a través del cual podían desarrollarse de la mejor manera.
4. Por último, pero no menos importante, el colapso de dicho marco y experiencia nutritiva en relación con el trabajo de investigación clínica de Ferenczi durante los últimos años de su vida, según lo conocemos por su *Diario Clínico* (1988) y su artículo de 1932 en Wiesbaden.

La relación entre Ferenczi y Freud

Aunque la relación entre Ferenczi y Freud se ha convertido en un tema de creciente interés en los últimos años, me limitaré a mencionar aquí solo algunos de los autores más importantes que han tratado este tema y a proporcionar al lector una idea de la variedad de posiciones formuladas al respecto.

En un artículo centrado en el primer volumen de la *Correspondencia de Sigmund Freud y Sándor Ferenczi*, Michael Schröter la describió como reflejo de “un proceso colectivo de aprendizaje” (Schröter, 1996, p. 147), y a Ferenczi como alguien que “contribuyó mucho ... con su valentía ilimitada e implacable de autoexamen ... a este acervo colectivo de experiencia” (p. 148).

En la última sección, “Desarrollos en la técnica psicoanalítica, 1914–1919”, de su Introducción al segundo volumen de su correspondencia, Axel Hoffer muestra cómo la llamada “técnica activa” de Ferenczi puede considerarse como la utilización, con sus pacientes, de una técnica que Freud había “utilizado sutil pero inequívocamente en (no con) Ferenczi” (Hoffer, 1996, p. xlii).

Y aquí están las palabras con las que Judit Dupont concluyó su propia introducción al tercer volumen de la *Correspondencia*: “Si en el pasado Ferenczi fue considerado por muchos de sus colegas como un desviacionista, hoy su trabajo e investigación se han integrado de manera indiscutible en el movimiento analítico. En estos días, es posible ser tanto freudiano como ferencziano” (Dupont, 2000, p. xl).

Desaparecer y revivir. Sándor Ferenczi en la historia del psicoanálisis, publicado por André Haynal en 2002, contiene un capítulo titulado “Freud y Ferenczi: ¿amistad difícil o un romance trágico?” Pero debemos llegar al capítulo final, em “El legado de Ferenczi”, para encontrar la mejor formulación de la posición del autor sobre esta relación:

El libro sobre la práctica psicoanalítica que Freud tenía la intención de escribir, pero que nunca llegó a ver la luz del día, “El método del psicoanálisis”, fue, de hecho, compuesto implícitamente por Ferenczi a lo largo de su obra. A lo largo de su vida y basándose en sus experiencias, lo escribió, corrigió y reelaboró. La técnica psicoanalítica actual, la importancia asignada a la transferencia y la contratransferencia, el papel desempeñado por el analista, el papel de la madre y del trauma: todo esto proviene de Ferenczi, nada de ello está en Freud (Haynal, 2002, p. 129).

En otras palabras: “Freud (1933) escribió que Ferenczi había hecho de todos los psicoanalistas sus discípulos, y que esto ahora podía materializarse” (Haynal, 2002, p. 129).

Peter Rudnytsky formula una evaluación similar de la relación entre Ferenczi y Freud en su libro de 2011, *Rescatando el psicoanálisis de Freud y otros ensayos en re-visión*: “Sin citar a *Así habló Zaratustra*, Ferenczi también, al igual que Stekel y Jung, encarna la idea de Nietzsche de un discípulo que va más allá de su maestro y, por lo tanto, se puede decir que ‘representa a Freud mucho mejor de lo que hace con él mismo’” (Rudnytsky, 2011, p. 70).

Por último, pero no menos importante, le debemos a Carlo Bonomi (2015, 2018a) la presentación articulada de la larga lucha interna que Ferenczi experimentó con relación a su percepción de la división interna de Freud, la cual le permitió superar una “división narcisista de su self” (ver Ferenczi, 1931, p. 135) y formular una nueva actitud terapéutica en el centro del psicoanálisis contemporáneo. Según Carlo Bonomi...:

“Ferenczi... retrocedió en el tiempo para ubicar el desarrollo defectuoso del psicoanálisis en la decisión de Freud de retirarse y apartarse del intenso involucramiento emocional que había caracterizado su trabajo inicial con los pacientes... Ferenczi reflexionó sobre este tema en su *Diario Clínico* y lo hizo precisamente en un esfuerzo por explicar el abandono emocional de Freud y su retirada de sus pacientes. Ferenczi probablemente mantuvo sus opiniones personales sobre este tema para sí mismo durante años” (Bonomi, 2015, p. 34).

La relación de Ferenczi con Freud como el ‘hogar profesional y personal’ de Ferenczi.

Si leemos cuidadosamente los tres volúmenes de la *Correspondencia entre Sigmund Freud y Sándor Ferenczi*, que abarca el período de enero de 1908 a mayo de 1933 que incluye un total de 1246 cartas, podemos observar cómo la relación de Ferenczi con Freud se convirtió muy pronto en el ‘hogar profesional y personal’ de Ferenczi, y cómo éste hogar permaneció intacto durante mucho tiempo. Aunque este hogar se desmoronó como resultado de las graduales elaboraciones de sus muy diferentes actitudes e ideas terapéuticas, éste debe haber desempeñado un papel importante para Ferenczi no solo en términos de su identidad personal, sino también en su trabajo con sus pacientes, es decir, en términos de su capacidad para ofrecerles el tipo de ‘experiencia hogareña’ que él mismo había tenido con Freud.

Revisemos algunos de los mejores ejemplos de tan significativa experiencia de contacto e intercambio reproduciendo algunas de las notas que he ofrecido a los participantes del Grupo de Discusión sobre ‘Freud como escritor de cartas’, que he llevado a cabo en el Congreso de la Asociación Psicoanalítica Americana en los últimos cuatro años (2016–2019, los últimos tres con Endre Koritar).

Pero antes de hacer esto, es importante explicar la siguiente premisa. Cuando hablo de ‘hogar’ y de ‘hogar profesional y personal’, tengo en mente la misma dimensión de significado que se encuentra en el centro del libro de Nini Herman ‘My Kleinian home: Into a new millennium’ (Hermann, 2002). Como judía alemana que pudo salir de Alemania hacia Londres antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, la autora muestra al lector cómo solo un análisis kleiniano —al que se sometió después de haber experimentado tanto un análisis junguiano como freudiano— le permitió superar una serie completa de traumas y así entrar en contacto y reconciliarse consigo misma. En otras palabras, así es como Nini Hermann pudo encontrar en sí misma, a través de un análisis kleiniano, su propio hogar.

Efectivamente, esta es exactamente la experiencia que he estado viviendo como psicoanalista italiano trabajando en Múnich desde 1999; aquí he tenido la oportunidad de trabajar en el contexto del sistema de seguridad social local, que cubre la psicoterapia psicoanalítica de hasta 300 sesiones, con hasta tres sesiones a la semana, y mayormente atendiendo a pacientes italianos. Esto permite que los pacientes italianos con los que trabajo lo hagan en su lengua materna y, por lo tanto, se sientan como en casa trabajando conmigo. La importancia para los pacientes de trabajar en sí mismos en su lengua materna es uno de los temas centrales del ya clásico libro *“La Torre de Babel del inconsciente. Lengua materna y lenguajes extranjeros en la dimensión psicoanalítica”*, publicado originalmente en italiano en 1990 por Jacqueline Amati-Mehler, Simona Argentieri y Jorge Canestri, y cuya edición alemana Hediaty Utari Witt y yo promovimos en 2010 (ver Amati-Mehler, Argentieri y Canestri, 1993).

Pero este es solo un aspecto de esta peculiar dimensión. El segundo aspecto está relacionado con el hecho de que el denominador psicológico común de las personas que emigran es la búsqueda del tipo de hogar psicológico que no han encontrado en su país de origen. Los pioneros en el estudio analítico de este aspecto del fenómeno fueron León y Rebeca Grinberg, con su libro de 1989 *“Perspectivas psicoanalíticas sobre migración y exilio”*.

Así es como, trabajando conmigo en su lengua materna, mis pacientes italianos pueden finalmente terminar encontrando su propio hogar en sí mismos. En otras palabras, así es como, a través de una terapia analítica adecuada, ellos tienen la oportunidad de encontrar o reformular aquellos objetos internos cuya presencia adecuada es crucial para que su mundo interior esté lo suficientemente estructurado como para funcionar como su hogar. Por otro lado, al referirme a “hogar”, no me refiero solo a un hogar adecuadamente amueblado, es decir, amueblado debidamente con objetos internos, sino también a la buena situación

analítica que intento crear con ellos. En otras palabras, la situación en la que eventualmente pueden tener la oportunidad de sentirse escuchados y vistos de una manera que no tuvieron la oportunidad de experimentar en su país natal ni en sus propias familias de origen. Es precisamente esta falta fundamental la que, en mi experiencia, constituye el denominador común de la motivación para emigrar. Ya he abordado esta situación y su tratamiento en varias publicaciones (Conci, 2010, 2015, 2018).

Pero, volviendo a Ferenczi, he aquí lo que le escribió a Freud el 5 de abril de 1910, en una de las cartas que intercambiaron después de haber llevado a cabo con éxito la operación política de fundar la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), que habían concebido juntos y la habían materializado en Núremberg la semana anterior:

Querido profesor, sus cartas siempre me proporcionan una extraordinaria satisfacción en mi aislamiento intelectual y emocional. Esta vez, su carta lo hizo en un grado superlativo; estar juntos durante días con personas de ideas afines me mal acostumbró, y esta noche me sorprendí a mí mismo cantando una canción húngara con el siguiente texto: “En el gran baile de la tierra, nadie está tan huérfano como yo”. Una vez Ud., me dijo en Berchtesgaden: “El hombre debe *amar* algo”. Eso también podría ser el arte y la ciencia. Pero evidentemente, no de forma exclusiva. También se debe amar a las personas si uno quiere ser feliz. Ahora, no estoy completamente carente en ese sentido, como usted sabe... Obviamente, eso no es suficiente para mí, y debo decir que Jung tiene razón cuando me insta a reunir a mi alrededor a jóvenes a quienes pueda enseñar y tal vez también amar un poco. (Carta 127; Vol. 1, p. 157)

No es sorprendente que Ferenczi, el 31 de marzo de 1910, en Núremberg, promoviera la fundación de la IPA de la siguiente manera:

Por lo tanto, sería violar la naturaleza humana si lleváramos demasiado lejos el principio de libertad y tratáramos de evadir la “organización familiar”. Porque, aunque ahora los analistas estamos formalmente desorganizados, ya vivimos en una especie de comunidad familiar y, en mi opinión, sería correcto reconocer exteriormente este hecho. (Ferenczi, 1911; 1950, p. 303)

De hecho, Ferenczi mismo se declaró “convencido de que una asociación que trabaje sobre la base de estos principios no solo creará condiciones favorables para el trabajo entre nosotros, sino que también estará en posición de ganarnos el respeto del mundo exterior” (Ferenczi, 1911; 1950, p. 302).

Y aquí está lo que Ferenczi escribió a Freud el 9 de julio de 1910, dos días después de su 37 cumpleaños:

Estimado profesor, mi cumpleaños el día de anteayer —mi 37º cumpleaños— desencadenó algunos pensamientos en mí que no quiero mantener en secreto, en primer lugar porque sé que le interesa mi vida personal y, en segundo lugar, porque son —creo— de interés general. Los pensamientos son una continuación de su pesimista línea sobre la inmutabilidad y la inalterable naturaleza de los hombres. Debo contradecirlo. Yo me siento a menudo agradecido de Ud., por haber embellecido mi profesión, de hecho, mi vida entera, a través de la forma de ver las cosas en psicoanálisis. Pero si comparo mi existencia psíquica interna antes y después de la comprensión psicoanalítica, debo considerar que lo más valioso es precisamente el cambio interno que usted niega. Fue solo a través del psicoanálisis que me he convertido en un hombre siendo un niño, solo desde su experticia sobre mi he podido subordinar mejor el ‘principio del placer’ al ‘principio de realidad’... También soy más optimista que usted en otro aspecto. Creo que la honestidad en psicoanálisis se puede lograr, no solo entre amigos, sino también entre compañeros de vida de varios géneros. La asociación analítica con Frau G. está permitiendo decididos progresos. (Carta 145; Vol. 1, p. 186)

Como sabemos, esta relación única experimentó una primera crisis importante en Palermo en septiembre de 1910, la cual Ferenczi, en su carta a Freud del 3 de octubre de 1910, atribuyó a la frustración por parte de Freud, de su deseo “de disfrutar del hombre, no del académico, en una amistad cercana” y de su necesidad de una “absoluta apertura mutua” (Carta 170; Vol. 1, p. 218)².

Pero el 24 de abril de 1911, después de una “espléndida excursión” de dos días a Bozen-Bolzano y Klobenstein am Ritten/Collalbo al Renon, Ferenczi le recordó a Freud que “nunca me alejo de Ud., sin beneficio”. Esta es la muy interesante forma en la que describió ese estado mental:

Lo que quiero decir con esto no es un aumento en mi comprensión de la actividad mental en general, sino más bien a una profundización específicamente de mi vida mental, sin la cual no puede haber verdadero conocimiento — y mucho menos verdadera convicción. La relación entre el *conocimiento* y la *fe* que ha preocupado a las personas durante tantos siglos solo se aclara mediante el análisis. Sin el autoanálisis, la más realista verdad puede parecer increíble. (Carta 213; Vol. 1, p. 270; las cursivas están en el original)

Este fue precisamente el tema que Ferenczi abordó en el artículo “Creencia, incredulidad y convicción” que presentó en el Cuarto Congreso de la IPA celebrado en Múnich en septiembre de 1913.³

Es solo el 29 de febrero de 1912 que Ferenczi puede agradecer a Freud por haberlo ayudado a renunciar a su plan de casarse con la hija de su compañera Gisela, Elma, en el contexto de una “visita con Ud.” que me ha dado “una permanente satisfacción intelectual y emocional” (Carta 281; Vol. 1, p. 350).

El tono de Ferenczi comienza a cambiar al comienzo del segundo volumen de su correspondencia con Freud, el cual su director científico, André Haynal, hace coincidir con la primera semana de julio de 1914, es decir, la semana después del asesinato del archiduque Francisco Fernando y su esposa en Sarajevo. El tema dominante en esos días, en términos de la historia del movimiento psicoanalítico, era la ruptura de Freud con Jung. Esto permitió a Ferenczi, el 23 de julio de 1914, formularle a Freud las siguientes interesantes consideraciones:

Puede que esté sobreestimando la importancia de Jung para su vida emocional, como él mismo lo hizo, y puede creerme cuando le digo que no me siento motivado por ese síntoma de identificación inconsciente con él... también sé desde hace mucho tiempo que ‘entiendo las cosas de manera diferente’ que Ud., y que Ud., solo puede seguir mis planes de trabajo con considerable esfuerzo... Ciertamente, mi razón me dice que *la* manera en que *usted* entiende las cosas es la correcta; sin embargo, no puedo evitar que mi fantasía siga su propio camino (quizás equivocado). El resultado es una masa de ideas que nunca se concretan. Si tuviera el valor de escribir simplemente mis ideas y observaciones sin tener en cuenta su método y dirección de trabajo, sería un escritor productivo y, al final, numerosos puntos de contacto entre sus resultados y los míos seguirían siendo los mismos. Hasta ahora, al menos, siempre fue el caso de que encontré muchas de mis propias ideas en sus obras (aunque en un orden mucho más adecuado). ¡Lo mejor en usted es el enemigo de todo lo bueno en mí! (Carta 492; Vol. 2, pp. 7–8; las cursivas son originales).

Efectivamente, las cartas de la época de guerra están llenas del trabajo autoanalítico que acompañó a las tres series de análisis que Ferenczi logró convencer a Freud de darle. Axel Hoffer habla de ellos en detalle en la introducción citada con anterioridad al Volumen 2 y nos proporciona un marco temporal de la siguiente manera: la primera tanda tuvo lugar en septiembre de 1914 durante no más de tres semanas, la segunda se llevó a cabo del 15 de junio al 5 de julio de 1916, y la tercera tuvo lugar del 26 de septiembre al 9 de octubre de 1916. Aquí se presenta, por ejemplo, lo que escribe Ferenczi a Freud el 10 de julio de 1916:

Sobre todo, creo que puedo establecer que estas tres semanas fueron decisivas en mi vida y para mi vida. Encuentro que mi actitud psíquica hacia casi todas las personas y cosas ha cambiado. Hoy le dije a Gisela que me he convertido en otra persona, alguien menos interesante pero más normal. También le admití que algo en mí compadece al antiguo hombre, algo inestable, que no obstante era capaz de un entusiasmo tan grande (y ciertamente a menudo innecesariamente deprimido). Le dije que había retirado la libido de muchos objetos y aún no la había añadido a otros nuevos... El sentimiento de gratitud que le debo por su amable ayuda impregnará —espero— mi ser cada vez más. (Carta 613; Vol. 2, pp. 132–133)

Por supuesto, no solo las tres series de análisis, sino también la posibilidad de mantenerse ocupado con el psicoanálisis durante la Gran Guerra, le permitieron a Ferenczi sobrevivirla. Esta es la fuente de la gratitud particular que encontramos en las siguientes líneas que escribió a Freud al final de la guerra, el 26 de diciembre de 1918:

Lo único que me ha mantenido en pie en estos días y aún me mantiene es el optimismo que debo a la circunstancia de que, como colaborador en psicoanálisis, siento que pertenezco a un movimiento internacional que, sin duda, forma parte del futuro. Considerados desde la perspectiva del psicoanálisis, los terribles eventos aparecen solo como episodios de una organización social aún muy primitiva. Y aunque el optimismo fuera falso y la humanidad permaneciera víctima de su propio inconsciente hasta el final: aún se nos concedió la oportunidad de mirar tras bambalinas, y el conocimiento de la verdad también puede compensarnos por mucho de lo que de otra manera tendríamos que renunciar y también por mucho sufrimiento. (Carta 778; Vol. 2, p. 319).

De naturaleza similar, aunque mucho más personal, son las siguientes palabras que Ferenczi escribió a Freud algunos meses después, el 23 de mayo de 1919:

Recientemente —durante la mudanza a mi residencia actual— tuve que poner manos a la obra con la gran pila de detalladas y amistosas cartas que me Ud., me dirigió a lo largo de los últimos diez años. En ellas se ha plasmado la historia completa del nuevo desarrollo del psicoanálisis más reciente. Pero al mismo tiempo, también son documentos que atestiguan el alcance del cuidado, la benevolencia —e incluso puedo decir, el amor— con el cual Ud., ha seguido, guiado y protegido *mi* desarrollo, oh, tan difícil. (Carta 810; Vol. 2, p. 356; las cursivas son del original)

De hecho, tenemos que esperar hasta el 30 de enero de 1924 para encontrar el primer indicio de una crisis profesional entre Ferenczi y Freud, en relación con la publicación del innovador pero controvertido libro de Ferenczi y Rank (1884–1939), “*El desarrollo del psicoanálisis*” (1925). De hecho, el libro —parcialmente escrito durante unas vacaciones en Klobenstein am Ritten en los Alpes del Tirol del Sur— dio lugar a una serie de acaloradas discusiones que llevaron al fin práctico del “Comité Secreto”. Por otro lado, el libro se convirtió en un clásico de la literatura analítica debido a la manera en que Ferenczi y Rank revisitaron el artículo de Freud de 1914 “Recordar, repetir y reelaborar”, subrayando la existencia de aspectos inconscientes de los problemas de nuestros pacientes que solo pueden ser recordados después de haber sido repetidos, es decir, actuados conjuntamente con el analista. Desde este punto de vista, el colega austriaco Michael Turnheim habló sobre el libro en términos de “el primer manifiesto de una nueva fase en el psicoanálisis, que generalmente se llama ‘post-freudiana’” (Turnheim, 1996, p. 98; énfasis añadido).⁴

Pero así es como Ferenczi reaccionó —el 30 de enero de 1924— a los primeros comentarios críticos que recibió de Freud en relación con algo que había publicado: “Su carta me ha impactado considerablemente. Por primera vez desde que nos conocemos, el cual Ud., pronto elevó a elevó a una amistad, escucho palabras de insatisfacción de su parte” (Carta 946; Vol. 3, p. 119). Sin embargo, este nuevo desarrollo en su relación no impidió que Ferenczi se expresara de la siguiente manera hacia Freud el 10 de agosto de 1925, después de haberlo visitado en el Semmering, donde estaba de vacaciones:

He pasado ya muchos días hermosos cerca de usted, pero rara vez uno más hermoso que el de mi última visita al Semmering. El placer de verlo de nuevo en buena salud y en el antiguo y buen humor fue, si es posible, aún mayor por el disfrute que me brindó la lectura de sus dos últimas obras. (Carta 1020; Vol. 3, p. 220)

El “hogar psicoanalítico” que Ferenczi creó para y con sus pacientes.”

La creación de un ‘hogar psicoanalítico’ para sus pacientes es, en mi opinión, uno de los temas principales del *Diario Clínico* de Ferenczi, un tema que al mismo tiempo recorre —no sorprendentemente— toda su obra. Publicada originalmente en francés en 1985 con una introducción de Judit Dupont, la edición en inglés de 1988 se basó en la traducción de Michael Balint (1896–1970) y Nicola Zarday Jackson. Antes de citar directamente a Ferenczi en términos de cómo intentó formular su nueva forma de trabajar con sus pacientes y redefinir su identidad analítica, proporcionaré algunos puntos de referencia adicionales en términos de la revisión de su legado que abordo en esta contribución. Haré esto refiriéndome no solo a la introducción de Judit Dupont, sino también a la reseña que Johannes Cremerius (1918–2002) escribió al respecto hace 30 años.

A Judit Dupont —junto con Michael Balint y André Haynal— le debemos la publicación final no solo del *Diario Clínico* de Ferenczi, sino también de los tres volúmenes de *La correspondencia entre Sigmund Freud y Sándor Ferenczi*. Nacida en Budapest en 1925 como hija de la hermana de Vilma Kovacs (1883–1940; colaboradora cercana de Ferenczi y pionera del psicoanálisis húngaro), Judit Dormandi emigró con su familia a París en 1938, donde se graduó de la facultad de medicina en 1955 después de casarse con el Dr. Dupont. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Francesa, Judit Dupont dedicó toda su vida a la promoción no solo de la obra de Ferenczi, sino del psicoanálisis húngaro en su conjunto. Como podemos aprender de su valioso libro autobiográfico “*Au fil du temps ... Un itinéraire analytique*” (2015), ella fundó en 1969 la revista *Le Coq-Héron* precisamente para llevar a cabo este importante proyecto.

Como dato adicional, puedo agregar que la participación de André Haynal en el redescubrimiento del legado de Ferenczi y su colaboración tanto con Balint como con Dupont son el “hilo rojo” de su propia autobiografía, titulada “*Encounters with the irrational. My story*” (2017); y que Carlo Bonomi promovió la edición italiana del libro de Dupont y reseñó tanto los libros de Dupont como los de Haynal en el *International Forum of Psychoanalysis* (Bonomi 2017, 2018b). Pero aquí están las palabras con las que Judit Dupont concluyó su introducción, después de haber mostrado al lector que es posible entender el *Diario Clínico* solo en el contexto de las cartas intercambiadas por Ferenczi y Freud, es decir, solo en el contexto de su relación:

El *Diario* es un diario clínico. Narra la historia clínica de muchos de los pacientes de Ferenczi, pero también la de Ferenczi mismo. En otras palabras, ofrece una historia de las múltiples transferencias y contratransferencias que se entrelazan en la práctica analítica, relatadas con una franqueza inusual. Ferenczi se atreve a escuchar y a expresar sentimientos, ideas, intuiciones y sensaciones que generalmente tienen grandes dificultades para llegar a la conciencia y aún mayores dificultades para permitir que se formulen en palabras. Abre así numerosas puertas a psicoanalistas e investigadores en campos afines, un logro que tiene el mérito no solo de proponer nuevas direcciones sino también de aportar un aliento fresco y vigorizante en esos lugares, hasta ahora un poco cerrados, donde las teorías y principios técnicos del psicoanálisis tienden a instaurarse y a volverse fijos. (Dupont, 1988, p. xxvi)

Presento ahora la reseña de 1989 del *Diario Clínico* de Ferenczi escrita por Johannes Cremerius, que yo mismo traduje del alemán al italiano para que pudiera ser publicada en la revista *Psicoterapia e Scienze Umane*. La edición alemana, en la que se basó Cremerius para su reseña, y la edición italiana, a la que me referí en mi traducción de la reseña de Cremerius, ambas salieron el año anterior, en 1988. *Ohne Sympathie keine Heilung. Das klinische Tagebuch von 1932* que fue el título en alemán del libro, incluyendo inteligentemente en él las palabras ‘Solo la simpatía cura’, que el lector puede encontrar hacia el final del *Diario* (ver Ferenczi, 1988, p. 200). Promovida por Glauco Carloni (1926–2000), uno de los pioneros

italianos en la recepción de la obra de Ferenczi, la edición italiana, *Diario clínico. Gennaio-ottobre 1932*, también se publicó en 1988, con el título haciendo referencia al período de tiempo del diario de Ferenczi. Pero aquí están las palabras clave de la reseña de Cremerius:

Al leer las viñetas clínicas de Ferenczi y sus reflexiones técnicas, realmente se tiene la impresión de estar lidiando con comunicaciones que él hace a su analista: ¡mira, esto es algo que podría haber utilizado, mira, así es como podrías haberme ayudado! Si observamos las cosas desde este punto de vista, podemos concluir que dos de los temas principales del *Diario Clínico*, es decir, el desarrollo de una teoría del trauma, incluyendo sus efectos y su tratamiento, y la formulación del concepto de análisis recíproco, representan una parte integral del constante intercambio, de un diálogo [en el alemán original, *der unendlichen Auseinandersetzung*], que Ferenczi mantenía con su analista. (Cremerius, 1989, pp. 126–127; traducido por el autor actual)”

En otras palabras, según Cremerius, Ferenczi no escribió el *Diario Clínico* para separarse de Freud, sino para que la ‘casa profesional y científica’ que habían construido juntos continuara existiendo como tal.

De hecho, en 1983, Cremerius ya había publicado en la revista alemana *Psyche – Zeitschrift für Psychoanalyse* una revisión fascinante y muy detallada del artículo de Ferenczi de 1932 ‘Confusión de lenguas entre el adulto y el niño’, cuyo resumen nos permite ver el papel pionero que desempeñó en la recepción alemana de la obra de Ferenczi:

A diferencia de cualquiera de los otros primeros estudiantes de Freud, Ferenczi se destacó por su disposición a la experimentación teórica y técnica. Hacia el final de su vida, esto provocó un quiebre con Freud. Cincuenta años después de la muerte de Ferenczi, Cremerius reconstruye las innovadoras propuestas de éste en relación con la técnica de tratamiento psicoanalítico, especialmente los criterios ampliados para el tratamiento analítico y la reconceptualización de la abstinencia. Él muestra la línea que se extiende desde Ferenczi a través de Michael Balint y Donald Winnicott hasta los teóricos contemporáneos de las relaciones objetales (Cremerius, 1983, p. 1012; traducido por el autor actual).

Pero ahora hablemos de Ferenczi, de sus pacientes y del “hogar psicoanalítico” que construyó para ellos y para sí mismo a través del *Diario clínico*. Esto es lo que escribió el 13 de agosto de 1932:

EL ESTAR SOLO lleva a la fragmentación.

La presencia de alguien con quien se pueda compartir y comunicar alegría y tristeza (amor y comprensión) puede CURAR el trauma.

La personalidad se rearticula ‘curada’ (como con ‘pegamento’). (Ferenczi, 1988, p. 201)

En el mismo contexto, el 17 de agosto de 1932, también habló —en línea con lo que ya había escrito en el mencionado “*El desarrollo del psicoanálisis*”— acerca del siguiente requisito terapéutico:

Además de la capacidad para integrar los fragmentos intelectualmente, debe haber también amabilidad, ya que solo esto hace que la integración sea permanente. El análisis por sí solo es una disección anatómica intelectual. Un niño no puede ser curado solo con comprensión. Primero debe ser ayudado en términos reales, y luego con consuelo y el despertar de la esperanza... La amabilidad por sí sola tampoco ayudaría mucho, sino solo ambas juntas. (Ferenczi, 1988, p. 207)

Y esto es lo que Ferenczi escribió el 24 de agosto de 1932, bajo el título “Estar solo”:

La personalidad infantil, apenas consolidada aún, no tiene la capacidad de existir, por así decirlo, sin ser apoyada desde todos lados por el entorno... Los niños aún no tienen un Yo, sino solo un Ello... El análisis debería poder proporcionar al paciente el entorno favorable previamente ausente para construir el Yo... Una nueva *couvade*, por así decirlo, y un nuevo inicio. (Ferenczi, 1988, pp. 210-211)

Limitándonos a la dimensión teórica, podemos decir que aquí nos encontramos con consideraciones que convierten a Ferenczi en un importante pionero tanto de la psicología del Yo (ver también Bonomi, 2010) como de la Teoría de las Relaciones Objetales.

Por otro lado, si este es realmente el tipo de entorno y apoyo que Freud no pudo darle a Ferenczi (antes de tratar su conflicto con Freud, su crisis y la solución que encontró para él y para el psicoanálisis a través de su trabajo con sus pacientes), puedo confirmar que estudiar sus cartas puede permitirnos encontrar el origen y los primeros pasos que dio en cuanto a la formulación del concepto de “análisis recíproco” y de su revisión del concepto de trauma psíquico.⁵

El conflicto de Ferenczi con Freud.

Encontramos la articulación más detallada del conflicto de Ferenczi con Freud en toda la serie de consideraciones que formuló en su *Diario clínico* el 4 de agosto de 1932, y que tituló “Causas personales para el desarrollo erróneo del psicoanálisis”. De hecho, nos enfrentamos a una serie de consideraciones tan importantes que invito a los lectores a buscarlas y leerlas por sí mismos, dada la necesidad de que me limite, por razones de espacio, a la siguiente selección.

Pero primero recordaré a los lectores que el artículo de 1928 sobre “La elasticidad de la técnica psicoanalítica”, una conferencia dada en Budapest a la Sociedad Húngara en 1927, fue el último escrito que Ferenczi pudo compartir con Freud, como también está documentado en su correspondencia (ver la carta de Freud a Ferenczi del 4 de enero de 1928; Carta 1.115, Vol. 3, pp. 331-332). Aquí hay una de las frases centrales del artículo: “El resultado ideal de un análisis completo es precisamente esa elasticidad que la técnica analítica demanda de la mentalidad del terapeuta” (Ferenczi, 1928, p. 99). La naturaleza innovadora de esta frase escapó a Freud, cuya principal preocupación se centraba en la necesidad de que el concepto de “tacto” (introducido por Ferenczi en el mismo artículo) “fuera despojado de su carácter místico” (ver Ferenczi, 1928, p. 99).⁶ Hasta este punto de su evolución personal y profesional como un “colaborador bienvenido” de Freud, no es sorprendente que un año después Ferenczi finalmente se sintiera libre de escribir un artículo con el título “El niño no deseado y su instinto de muerte”, en el cual hablaba de una serie de pacientes cuya reducida conexión con la vida era consecuencia de haber “llegado al mundo como huéspedes no deseados de la familia, por así decirlo” (Ferenczi, 1929, pp. 103-104; énfasis en el original).⁷

Pero ahora llegamos a la primera serie de consideraciones sobre la relación personal de Ferenczi con Freud, quien, “contrariamente a todas las reglas de técnica que él mismo estableció... adoptó al Dr. F[erenczi] casi como a su propio hijo” (Ferenczi, 1988, p. 184), considerándolo al mismo tiempo como “el heredero más perfecto de sus ideas” (Ferenczi, 1988, p. 184), incluso con su temor de “morir tan pronto como su hijo ocupe su lugar” (Ferenczi, 1988, p. 184). De aquí surge el siguiente análisis de Ferenczi sobre Freud como persona y sobre el papel, del cual él mismo no estaba consciente, de sus propios problemas personales en la formulación de su teoría del Edipo:

La idea angustiante, quizás muy arraigada en el inconsciente, de que el padre debe morir cuando el hijo crece, explica su miedo a permitir que alguno de sus hijos sea independiente. Al mismo tiempo, también nos muestra que Freud en tanto hijo realmente quería matar a su padre. En lugar de admitir esto, fundó la teoría del Edipo parricida, pero obviamente la aplicó solo a los demás, no a sí mismo. De ahí el temor de permitirse ser analizado, y tal vez también la idea de que en los adultos civilizados, los impulsos instintivos primitivos ya no son más, de hecho, reales, y que la enfermedad edípica es una enfermedad infantil, como el sarampión (Ferenczi, 1988, pp. 184–185)

La segunda serie de consideraciones se refiere al largo proceso de emancipación que Ferenczi atravesó, partiendo de su papel original, que él mismo define en términos de un “hijo ciegamente dependiente” (Ferenczi, 1988, p. 185). Esto continuó hasta que tuvo la sensación de percibir en Freud lo que Ferenczi llama una forma de “deshonestidad”, es decir, “la búsqueda y hallazgo de las causas del fracaso en el paciente en lugar de en nosotros mismos” (Ferenczi, 1988, p. 185), sin mencionar “la visión pesimista” según la cual “el psicoanálisis como terapia puede ser inútil” (Ferenczi, 1988, pp. 185–186). Es en este punto donde podemos leer las siguientes consideraciones:

Este fue el punto en el que me negué a seguirlo. Contra su voluntad, comencé a abordar abiertamente preguntas de técnica. Me negué a abusar de la confianza de los pacientes de esta manera, y tampoco compartí su idea de que la terapia era inútil. Creía más bien que la terapia era buena, pero quizás aún éramos deficientes, y comencé a buscar nuestros errores. En esta búsqueda di varios pasos en falso; me dejé llevar demasiado lejos por Rank, porque en un punto (la situación de transferencia) me deslumbró con su nueva perspicacia. Intenté seguir honesta y sinceramente la técnica freudiana de la frustración hasta el final (terapia activa). Tras su fracaso, probé la permisividad y la relajación, nuevamente una exageración. A raíz de estos dos fracasos, estoy trabajando de manera humanitaria y natural, con benevolencia y libre de prejuicios personales, en la adquisición de conocimientos que me permitirán ayudar. (Ferenczi, 1988, p. 186)

Solo en las últimas páginas del *Diario clínico* encontramos rastro de los dos extremos opuestos o polos entre los cuales Ferenczi mantuvo una oscilación constante durante todo su agotador proceso de emancipación de Freud. Por un lado, durante el tiempo en que aún trabajaba en el mencionado artículo para el Congreso de la IPA en Wiesbaden, podemos encontrar el polo de la identificación con el agresor que, probablemente, contribuyó a acelerar su muerte, cuando aún no cumplía 60 años, el 22 de mayo de 1933. Aquí está la nota que encontramos con la fecha del 24 de agosto de 1932 y el título “Terrorismo del sufrimiento”: “Miedo: Una parte se vuelve ‘FUERA DE SÍ’. Fragmentación. El lugar así vaciado es ocupado por el agresor. Identificación” (Ferenczi, 1988, p. 211). Este estado mental parece haberse impuesto en Ferenczi incluso antes de que Freud criticara su artículo de Wiesbaden hasta el punto de pedirle que no lo presentara en el congreso, lo cual de hecho ocurrió el 3 de septiembre de 1932, durante la última visita de Ferenczi a Freud en Viena.

El otro polo es el del llamado “análisis recíproco” que Ferenczi pudo compartir con Freud y con las generaciones siguientes de analistas solo al formularlo en su *Diario clínico*. De hecho, este es el tema central alrededor del cual giran las últimas notas de Ferenczi en su *Diario*, escritas el 2 de octubre de 1932, de las cuales extraigo las siguientes palabras:

Una vez que se ha intentado la mutualidad, el análisis unilateral ya no es posible, no es productivo. Ahora la pregunta: ¿debe ser mutuo cada caso? ¿Y en qué medida? ... Liberé a R.N. de sus tormentos repitiendo los pecados de su padre, los cuales luego confesé y por los cuales obtuve el perdón. (Ferenczi, 1988, pp. 213–214)

OBSERVACIONES FINALES

Este no era el modo en que Freud solía trabajar con sus pacientes. Su objetivo principal parecía ser cultivar la disciplina que él mismo había creado, el psicoanálisis — no solo demostrando sus teorías, sino también formulando cualquier posible nueva teoría sobre el funcionamiento psicológico de sus pacientes.

Si el tema de cómo Freud realmente trabajaba con sus pacientes ha acompañado la vida profesional de mi generación, generando toda una serie de artículos y libros, desde el artículo de Samuel Lipton de 1977 “Las ventajas de la técnica de Freud según se muestra en el análisis del Hombre de las Ratas” hasta el libro de Paul Roazen de 1995 “Cómo trabajaba Freud”, la reciente digitalización y accesibilidad en línea de los Archivos Freud nos ha proporcionado datos importantes adicionales en este sentido.

Esta fue la principal fuente de información para el artículo presentado el 3 de marzo de 2018 en Berlín por la historiadora del psicoanálisis Ulrike May, con el título “¿Debemos cambiar nuestra imagen de Freud? Reflexiones basadas en una nueva fuente: Entrevistas de K.R. Eissler con pacientes y contemporáneos de Sigmund Freud”. Sobre la base de algunas de las muchas entrevistas realizadas por Kurt Eissler (1908–1999) con pacientes y contemporáneos de Freud, Ulrike May concluyó que, sí, para Freud, a diferencia de Ferenczi, sus pacientes eran sin duda menos importantes que el cultivo de su creación, el psicoanálisis. Esta fue precisamente la fuente del conflicto que se desarrolló entre Freud y Ferenczi a finales de la década de 1920 y también representa uno de los temas principales de su *Diario clínico*.

Pero hay dos puntos aún más importantes. En primer lugar, la contribución profesional de Ferenczi no puede ser reconstruida adecuadamente sino en términos de un diálogo constante con Freud (como, por ejemplo, Luís Martín Cabré demostró en el artículo que presentó en la misma Conferencia Ferenczi; Martín Cabré, 2018). En segundo lugar, como he intentado mostrar, incluso su capacidad para crear un “hogar psicoanalítico” para sus pacientes no puede entenderse completamente fuera de su relación personal y profesional con Freud. Ferenczi experimentó con Freud, como analista, colega y amigo, el tipo de “hogar psicoanalítico” que él pudo crear para y con sus pacientes. De hecho, lo mismo es cierto para su *Diario clínico*, que podemos reconsiderar en términos del intento de Ferenczi de proteger el “hogar profesional y científico” que había construido con Freud.

Marco Conci

(*) Marco Conci, MD, ha sido miembro del comité editorial del International Forum of Psychoanalysis desde 1994 y su coeditor en jefe desde junio de 2007. Es autor de “Freud, Sullivan, Mitchell, Bion, and the multiple voices of international psychoanalysis” (International Psychoanalytic Books, 2019).

Correspondencia: Marco Conci, Pettenkofenstrasse 4, D-80336 Munich;
Correo electrónico: marcoconci@aol.com. Via Zanella 17, I-38100 Trento;
Correo electrónico: concimarco@gmail.com
© 2019 The International Federation of Psychoanalytic Societies

Para citar este artículo: Marco Conci (2019): Ferenczi and Freud – From psychoanalysis as a “professional and personal home” to the creation of a “psychoanalytic home “for the patient, International Forum of Psychoanalysis, DOI: 10.1080/0803706X.2019.1643038

Para enlazar a este artículo: <https://doi.org/10.1080/0803706X.2019.1643038>

En: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/0803706X.2019.1686916>

REFERENCIAS

- Amati-Mehler, J., Argentieri, S., & Canestri, J. (1993). *The Babel of the unconscious. Mother tongue and foreign languages in the psychoanalytic dimension*. Madison, CT: International Universities Press. (Original Italian edition, 1990. German edition, 2010).
- Bonomi, C. (2010). Ferenczi and ego psychology. *Psychoanalytic Perspectives*, 7, 104–130.
- Bonomi, C. (2015). The penis on the trail. Re-reading the origins of psychoanalysis with Sándor Ferenczi. In: A. Harris and S.Kuchuck (eds.), *The legacy of Sándor Ferenczi. From ghost to ancestor* (pp. 33–51). London: Routledge.
- Bonomi, C. (2017). Review of the book by J. Dupont “Au fil du temps ... Un itinéraire analytique.” *International Forum of Psychoanalysis*, 26, 129–131.
- Bonomi, C. (2018a). *The cut and the building of psychoanalysis. Vol. 2. Sigmund Freud and Sándor Ferenczi*. London: Routledge.
- Bonomi, C. (2018b). Review of the book by A. Haynal “Encounters with the irrational. My story.”

- International Forum of Psychoanalysis, 27, 188–189.
- Borgogno, F. (1999). L'elasticità della tecnica come progetto e percorso psicoanalitico di Sándor Ferenczi [The elasticity of technique as Sándor Ferenczi's project and itinerary]. In: F. Borgogno, *Psicoanalisi come percorso [Psychoanalysis as a journey]* (pp. 144–160). Turin: Bollati Boringhieri.
- Boschán, P.J. (2004). Il bambino mal accolto e i suoi sogni [The unwelcome child and his dreams]. In: F. Borgogno (ed.), *Ferenczi oggi [Ferenczi today]* (pp. 250–258). Turin: Bollati Boringhieri.
- Conci, M. (2010). An advantage of globalisation: Working with Italian patients abroad in their mother tongue. *International Forum of Psychoanalysis*, 19, 98–109.
- Conci, M. (2015). "I started becoming myself here in Munich." Migration, psychoanalysis and identity. *Romanian Journal of Psychoanalysis*, 8, 129–144.
- Conci, M. (2018). Working with Italian patients in Munich – The case of Penelope. *International Forum of Psychoanalysis*, 27, 24–34.
- Cremerius, H. (1983). "Die Sprache der Zärtlichkeit und der Leidenschaft". Reflexionen zu Sándor Feernczis Wiesbadener Vortrag von 1932 ["The languages of tenderness and passion". Reflections on Sándor Ferenczi's 1932 Wiesbaden paper]. *Psyche-Zeitschrift für Psychoanalyse*, 37, 988–1015.
- Cremerius, J. (1989). Recensione dell'edizione italiana del Diario clinic – Gennaio-ottobre 1932 di S. Ferenczi [Review of the Italian edition of S. Ferenczi's "clinical diary"]. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XXIII, 121–128. (Original German publication, 1989).
- Dupont, J. (1988). Introduction. In: *The clinical diary of Sándor Ferenczi* (pp. xi–xxvii) (J. Dupont, ed.; M. Balint and N. Zarday Jackson, trans.). Cambridge, MA: Harvard University Press. (Original French edition, 1985. Italian and German editions, 1988).
- Dupont, J. (2000). Introduction. In: S. Freud and S.E. Ferenczi, *The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi. Vol. 3, 1920–1933* (E. Falzeder, E. Brabant, and P. Giampieri-Deutsch, eds.) (pp. xvi–xliv). Cambridge, MA: Belknap Press.
- Dupont, J. (2015). *Au fil du temps ... Un itinéraire analytique [The thread of time ... an analytic itinerary]*. Paris: Éditions Campagne Première.
- Ferenczi, S. (1911). On the organization of the psycho-analytic movement. In: *Final contributions to the problems and methods of psycho-analysis* (M. Balint, ed.; pp. 299–307). London: Hogarth Press, 1950.
- Ferenczi, S. (1913). Belief, disbelief, and conviction. In: *Further contributions to the theory and technique of psycho-analysis* (pp. 437–450). London: Hogarth Press, 1950.
- Ferenczi, S. (1928). The elasticity of psycho-analytic technique. In: *Final contributions to the problems and methods of psycho-analysis* (M. Balint, ed.; pp. 87–101). London: Hogarth Press, 1950.
- Ferenczi, S. (1929). The unwelcome child and his death instinct. In: *Final contributions to the problems and methods of psychoanalysis* (M. Balint, ed.; pp. 102–107). London: Hogarth Press, 1950.
- Ferenczi, S. (1931). Child-analysis in the analysis of adults. In: *Final contributions to the problems and methods of psycho-analysis* (M. Balint, ed.; pp. 126–142). London: Hogarth Press, 1950.
- Ferenczi, S. (1933). Confusion of tongues between adults and the child. In: *Final contributions to the problems and methods of psycho-analysis* (M. Balint, ed.; pp. 156–167). London: Hogarth Press, 1950.
- Ferenczi, S. (1988). *The clinical diary of Sándor Ferenczi* (J. Dupont, ed.; M. Balint and N. Zarday Jackson, trans.). Cambridge, MA: Harvard University Press. (Original French edition, 1985. Italian and German editions, 1988).
- Ferenczi, S., & Rank, O. (1925). *The development of psychoanalysis*. Madison, CT: International Universities Press, 1986.
- Freud, S. (1914). Remembering, repeating and working-through. *SE 12*: 147–156.
- Freud, S. (1933). Sándor Ferenczi. *SE 22*: 225–229.
- Freud, S., & Ferenczi, S. (1992–2000). *The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, 1908–1933. Three volumes* (E. Falzeder, E. Brabant and P. Giampieri-Deutsch, eds. Cambridge, MA: Belknap Press.
- Grinberg, L., & Grinberg, R. (1989). *Psychoanalytic perspectives on migration and exile*. New Haven, CT:

- Yale University Press. (Original Spanish edition, 1984).
- Haynal, A. (2002). *Disappearing and reviving. Sándor Ferenczi in the history of psychoanalysis*. London: Karnac.
- Haynal, A. (2017). *Encounters with the irrational. My story*. New York: International Psychoanalytic Books.
- Hermann, N. (2002). *My Kleinian home: Into a new millennium*. London: Routledge.
- Hoffer, A. (1996). Introduction. In: Freud, S. and Ferenczi, S., *The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi. Vol. 2. 1914–1919* (E. Falzeder and E. Brabant eds., pp. xvii–xlvi). Cambridge, MA: Belknap Press.
- Lipton, S. D. (1977). The advantages of Freud's technique as shown in the analysis of the Rat Man. *International Journal of Psychoanalysis*, 58, 255–273.
- Martín Cabré, L.J. (2018). El dialogo Freud-Ferenczi tras la formulación de la segunda tipica [The dialogue Freud-Ferenczi after the formulation of the structural model]. Paper presented in Florence at the XIIIth International S. Ferenczi Conference.
- May, U. (2018). Müssen wir unser Bild von Freud verändern Überlegungen auf der Basis einer neuen Quelle: K.R. Eisslers Interviews mit Patienten und Zeitgenossen Sigmund Freuds [Do we have to change our image of Freud? Reflections on the basis of a new source: K.R. Eissler's interviews with patients and contemporaries of Sigmund Freud]. Paper given in Berlin on March 3, 2018.
- Miller-Bottome, M., & Safran, J.D. (2018). Ferenczi's contribution to relational psychoanalysis: The pursuit of mutuality. In: A. Dimitrijevic, G. Cassullo, J. Frankel (eds.), *Ferenczi's influence on contemporary psychoanalytic traditions* (pp. 227–231). London: Routledge.
- Roazen, P. (1995). *How Freud worked: First-hand accounts from patients*. Northvale, NJ: Aronson.
- Rudnytsky, P.L. (2011). *Rescuing psychoanalysis from Freud and other essays in re-vision*. London: Karnac.
- Schröter, M. (1996). The beginnings of a troubled friendship: Freud and Ferenczi 1908–1914. *International Forum of Psychoanalysis*, 5, 133–150.
- Turnheim, M. (1996). Nachwort [Afterword]. In S. Ferenczi and O. Rank (eds.), *Entwicklungsziele der Psychoanalyse [The development of psychoanalysis]* (pp. 97–109). Vienna: Turia und Kant. Original German publication, 1924.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 25-ALSF

Notas al final

1.- Este artículo es una versión modificada y ampliada de la ponencia presentada en Florencia en mayo de 2018 en la XIII Conferencia Internacional de Sándor Ferenczi. Correspondencia: Marco Conci, Pettenkofersstrasse 4, D-80336 Múnich; Correo electrónico: marcoconci@aol.com. Via Zanella 17, I-38100 Trento; Correo electrónico: concimarco@gmail.com..

2.- Dado que esta es una de las cartas más importantes de toda la correspondencia, echemos al menos un vistazo a sus frases centrales: “Anhelaba una compañía personal, desinhibida y alegre con Ud., [escribió Ferenczi a Freud]... y me sentí —quizás injustificadamente— forzado de nuevo al papel infantil. Ciertamente, quizás tenía una idea exagerada de la compañía entre dos hombres que se dicen la verdad *implacablemente*, sacrificando todas las consideraciones. Así como en mi relación con Frau G. busco una apertura mutua *absoluta*, de la misma manera, y con aún más justificación, creía que esta apertura aparentemente cruel pero al final solo útil, clara como el día y que no oculta nada, podría ser posible en las relaciones entre dos personas con inclinaciones psicoanalíticas que pueden entender realmente todo y, en lugar de emitir juicios de valor, pueden buscar los determinantes de sus impulsos psicoanalíticos” (Carta 170; Vol.1, pp. 217–218; las cursivas son del original).

3.- En esta contribución particularmente original y significativa, ya encontramos temas, preocupaciones y consideraciones que acompañarán a Ferenczi durante el resto de su vida, incluyendo su conflicto con Freud y la crisis de su relación documentada en el Diario clínico. Observa también cómo Carlo Bonomi abordó esto en su artículo de 2010 “Ferenczi y la psicología del yo”.

4.- Esto es particularmente cierto no solo para la orientación relacional pionera de Stephen Mitchell (1946–2000), como escribieron Madelaine Miller-Bottome y Jeremy Safran en 2018: El trabajo de Ferenczi y Rank fue un claro precursor de desarrollos posteriores que se han vuelto centrales para la orientación relacional: el concepto y valor de la puesta en acto (Jacobs, 1986) y, de manera más amplia, el valor terapéutico de intervenciones no interpretativas y el potencial curativo de la experiencia implícita en la relación analítica (Rachmann, 2010; Stern et al., 1998). (Miller-Bottome & Safran, 2018, p...)

5.- En lo que respecta al primer concepto, una primera huella de éste se puede encontrar en el trabajo analítico que Ferenczi emprendió con Eugenia Sokolnicka (1884–1934; una médica polaca y posteriormente pionera del psicoanálisis en Francia), sobre lo cual escribió a Freud el 4 de junio de 1920:

Conectando con mis experimentos con la ‘actividad’, le aconsejé que dejara la masturbación... Pero parece que se sintió interiormente enfurecida por esta intervención... comenzó a analizarme... y a partir de ahora sospechaba de todo, no importa lo que hiciera... A pesar de esto, permanecí firme y espero que podamos seguir trabajando. (Carta 847; Vol. 3, pp. 24–25). En cuanto al concepto de trauma, una primera formulación clara y detallada se encuentra en la carta de Ferenczi a Freud del 25 de diciembre de 1929. Aquí están sus consideraciones al respecto:

Resumiendo de manera más concisa, puedo compartir aproximadamente lo siguiente:

- 1). En todos los casos en los que penetré lo suficientemente profundamente, encontré la base traumática-histórica de la enfermedad.
- 2). Donde tanto el paciente como yo tuvimos éxito en esto, el efecto terapéutico fue mucho más significativo. En muchos casos, tuve que llamar a pacientes ya ‘curados’ para un tratamiento de seguimiento.
- 3). La perspectiva crítica que gradualmente se formó en mí en el proceso fue que el psicoanálisis se involucra de manera demasiado unilateral en la neurosis obsesiva y en el análisis del carácter, es decir, la psicología del Yo, descuidando la base orgánica-histórica para el análisis; la causa radica en la sobrevaloración de la fantasía y la subestimación de la realidad traumática en la patogénesis. No sé si se puede llamar a eso una ‘dirección opuesta’. No creo que esté justificado. Es solo una cuestión de una tendencia, basada en la experiencia, a equilibrar un unilateralismo, al desarrollo del cual ningún campo del conocimiento es inmune. Yo también puedo confirmar casi todo lo que la psicología del Yo moderna ha logrado; estos estudios han facilitado y avanzado notablemente en la comprensión de los procesos patológicos; pero no coloco estas investigaciones, que yo mismo retomo en cada caso, en el centro del interés teórico y técnico.
- 4). Las experiencias recién adquiridas (aunque esencialmente se remontan más pronto a cosas antiguas) naturalmente también tienen un efecto en los detalles de la técnica. Algunos métodos demasiado rígidos...

6.- En el artículo que presentó en la Conferencia Internacional de Sándor Ferenczi organizada en Madrid en 1998 por Luis Martín Cabré, Franco Borgogno (1999) mostró la posición central del artículo de Ferenczi de 1928 en su evolución científica general.

7.- Pedro Boschán (1939–2011; Boschán, 2004) abordó este breve pero muy importante artículo de Ferenczi en la Conferencia Internacional de Sándor Ferenczi organizada en Turín en 2002 por Franco Borgogno.